

El valor actual de la “Ratio Studiorum”



La Ratio Studiorum (1599) es el documento que recogió y encarnó la tradición educativa de la Compañía de Jesús durante más de cuatro siglos. Este documento cayó en desuso tras el Concilio Vaticano II y los importantes cambios de la época, sustituido por otras formulaciones que intentaron adaptar dicha propuesta a los contextos de los siglos XX y XXI. Sin embargo, en esta transición algunos elementos clave pasaron a un segundo lugar. En lenguaje actual proponemos cinco ejes principales de esta rica tradición que pueden seguir aportando hoy mucho valor.



UNIJS
albertonunez@comillas.edu

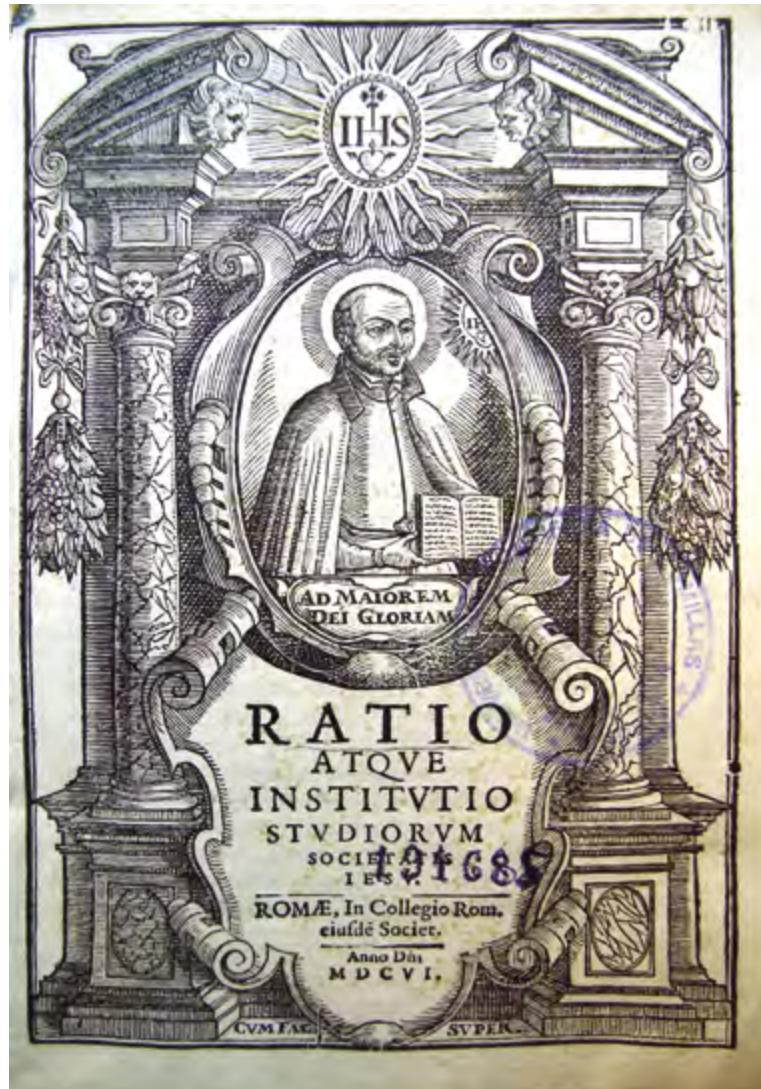
La Compañía de Jesús y la educación

En estos años estamos haciendo memoria del 60 aniversario del Concilio Vaticano II (1962-1965), que, tras cuatro años de duración, acabaría el 8 de diciembre de 1965. La aprobación de los documentos del Concilio a lo largo de los distintos períodos de sesiones es la oportunidad para recordar el cambio tan importante y las nuevas perspectivas que se abrieron en la Iglesia a partir de ese momento. Todos sus ámbitos de actividad se vieron afectados, incluido el educativo, aunque este último no fuera específicamente objeto de ningún documento.

Todas las religiones tienen una dimensión educativa, porque necesitan formar a sus fieles en los principales contenidos de su fe o tradición religiosa. Entre ellas, el cristianismo destaca de forma especial, porque la labor educativa no se extiende solo a los contenidos o rituales de la fe, sino a toda la educación o formación humana. El Dios hecho hombre trae consigo un enorme mensaje de promoción de todo ser humano y de todo lo humano, rectamente ordenado al encuentro con Él. Por eso, la Iglesia y, en particular, las órdenes religiosas, tienen tantas escuelas y universidades, que cubren todo el abanico desde la infancia hasta la educación universitaria; desde los estudios de teología o filosofía hasta la ingeniería y las ciencias; desde un taller de electricidad en el barrio al doctorado más prestigioso.

Dentro de esta extraordinaria riqueza, la Compañía de Jesús ocupa un lugar singular. Los jesuitas no fueron los creadores de las universidades, ni de los colegios; tampoco inauguraron ninguna nueva disciplina académica o científica. Aun así, en lenguaje actual diríamos que realizaron dos innovaciones pedagógicas que marcaron, y cambiaron para siempre, el devenir de la educación católica.

La primera innovación es organizativa. Quizás no es lo primero que recordamos cuando pensamos en la educación, pero en realidad las instituciones están en la base de todo lo que hacemos y somos



Los jesuitas realizaron dos innovaciones pedagógicas que marcaron, y cambiaron para siempre, el devenir de la educación católica

Biblioteca de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid

como humanidad. Sin lugar a dudas, nuestra supervivencia como especie no se debe a unas cualidades naturales o biológicas superiores (como si fuéramos más fuertes, ágiles o soportáramos el clima mejor que otros seres vivos), sino a nuestra capacidad de organización y especialización en las tareas más diversas pero imprescindibles para vivir como sociedad. Aquí está la base de nuestra

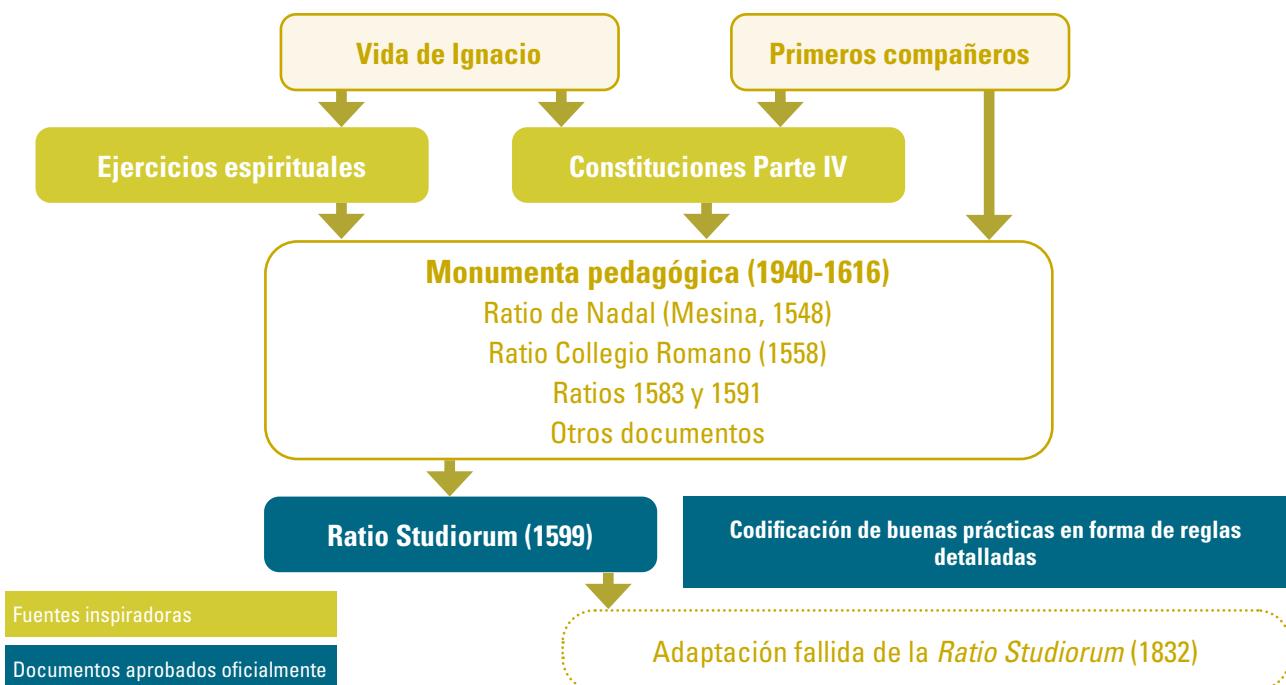


Ilustración 1. Fuentes de la pedagogía jesuítica: desde la vida de Ignacio de Loyola hasta la *Ratio Studiorum*

capacidad de adaptación a las circunstancias más diversas.

A lo largo de la Edad Media, se habían fundado las principales universidades del mundo cristiano. Muchas como Salamanca, Oxford, Bolonia o París siguen siendo nombres venerables en la historia de la educación europea. Estas universidades nacieron asociadas a los monasterios, habitualmente dominicos o franciscanos, donde se enseñaba filosofía y teología. El Renacimiento puso mucha atención sobre la educación. Este fue uno de los campos principales a los que se dedicaron los grandes humanistas de los siglos XV y XVI como Erasmo de Rotterdam, Luis Vives o Tomás Moro, y sus ecos se aprecian en las archiconocidas obras de la literatura y el arte de esta época, desde un Dante a un Miguel Ángel. Un movimiento conocido como los Hermanos de la Vida Común empezaría a fundar alguna escuela en los Países Bajos que encarnaría este espíritu, y cuya influencia se extendería por buena parte de Europa Central hasta la misma Universidad de París.

En este panorama, la Compañía de Jesús fue capaz de crear la primera red educativa internacional de colegios y universidades que se extendería muy rápidamente en pocas décadas por toda Europa, y gracias a la expansión geográfica de los reinos europeos, por todo el

mundo conocido. A la muerte de Ignacio de Loyola (1556), la Compañía de Jesús ya tenía 46 colegios de distintas modalidades, y esta cifra aumentaría hasta 621 colegios y universidades a finales del siglo XVII, extendidos por Europa, América y Asia. Una red muy sólidamente asentada, porque perdura hasta el día de hoy, a pesar de haber padecido dramáticas vicisitudes históricas. Respecto a otras órdenes religiosas, los colegios y universidades que crea la Compañía no ocupan los monasterios o crecen alrededor de ellos, sino que son instituciones independientes, financiadas por las autoridades de la época, y que, por tanto, empiezan a aparecer por buena parte de la geografía europea, a iniciativa precisamente de muchos nobles, obispos o ciudades que querían beneficiarse de dicha educación para sus súbditos o ciudadanos.

La segunda innovación está estrechamente relacionada con la anterior, y, de hecho, es su condición de posibilidad. Porque un crecimiento educativo o institucional tan extraordinario solo es posible si existe una “estandarización” de la educación. Si se me permite el lenguaje, es necesario el diseño de un “servicio educativo” que pueda ser fácil y rápidamente replicable y escalable en muchos otros lugares del mundo. Esta estandarización es la llamada *Ratio Studiorum*



(RS)¹, o el primer plan de estudios completo que tuvimos en Occidente y que abarcaba desde la primera formación en letras y humanidades hasta el final de la educación universitaria.

Origen y significado de la *Ratio Studiorum*

La Compañía de Jesús no nació (1540) como una orden educativa. Al contrario, surgió cuando un grupo de jóvenes atraídos por el carisma de Ignacio de Loyola (1491-1556) y formados en la Universidad de París, decidió ir a Roma a ponerse al servicio del papa para ser enviados por todo el mundo donde hubiera más necesidad. Es, por tanto, un grupo de personas altamente formado, pero que quiere ser enormemente versátil y móvil, unidos entre ellos por intensos vínculos de amistad. Apenas ocho años más tarde de la fundación, Ignacio y compañeros aprueban un giro que marcará la histo-

La *Ratio Studiorum* fue el primer plan de estudios completo que tuvimos en Occidente y que abarcaba desde la primera formación en letras y humanidades hasta el final de la educación universitaria

Piazza del Collegio Romano. Fuente: Wikimedia

ria de la Compañía hasta nuestros días, la aceptación de los colegios o universidades como misiones permanentes que vincularían la Compañía a determinados territorios o ciudades. Esta decisión parece que estuvo muy vinculada al bajo nivel educativo de la época y a la necesidad de unir una buena formación con la educación católica (“virtud y letras”, en la formulación clásica de la Compañía), ante los rápidos avances del protestantismo y la descomposición de la fe católica tradicional. El éxito del primer colegio que fundaron (Palermo, 1548) fue tal que en pocos años llegaron numerosas peticiones de muchos otros lugares

1 El texto de la *Ratio Studiorum* puede encontrarse en Eusebio Gil (ed.). (1992). *El sistema educativo de la Compañía de Jesús. La «Ratio studiorum»*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.

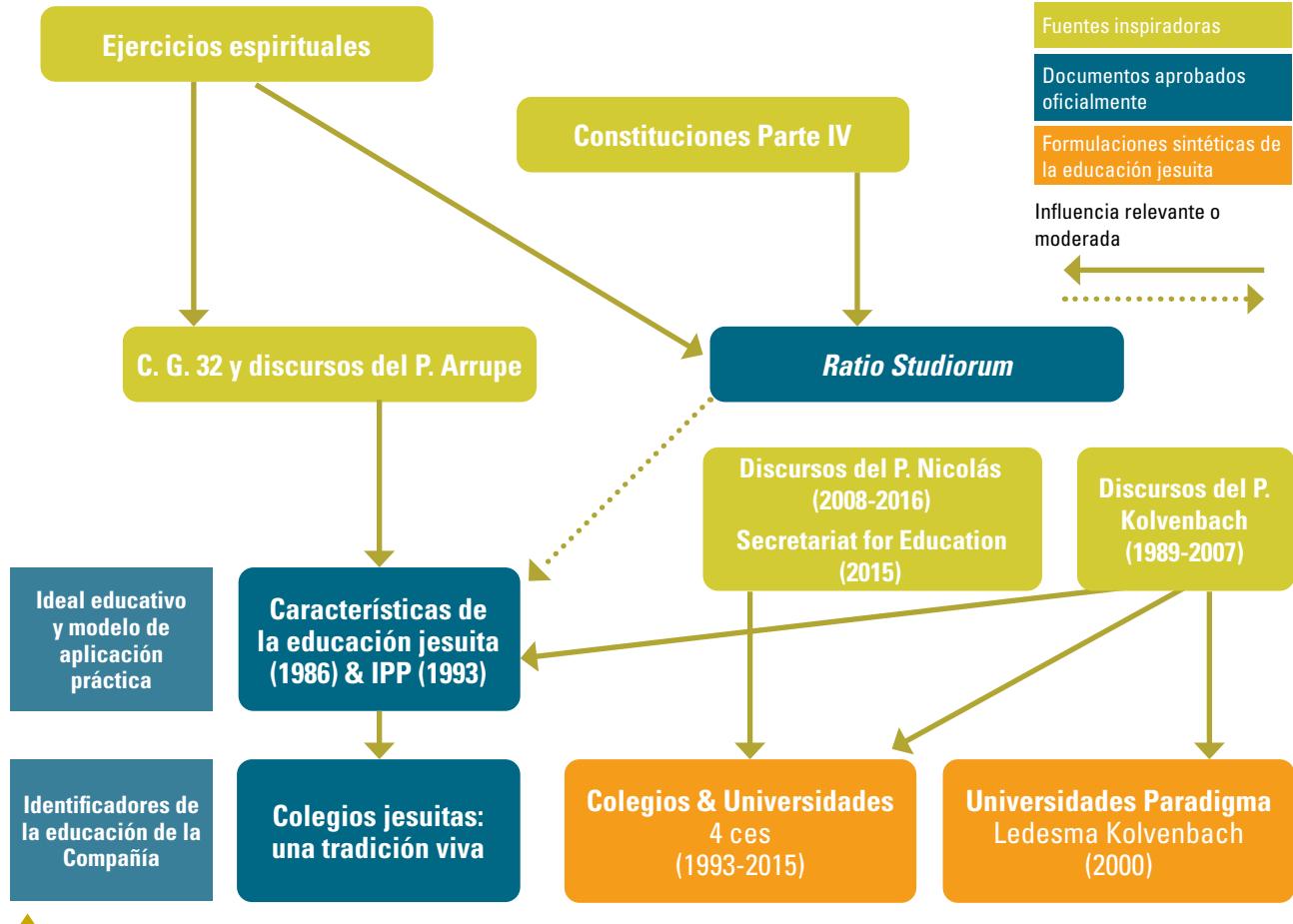


Ilustración 2. Evolución de la pedagogía jesuita desde su inicio a la actualidad

de Italia y Europa. Esto desencadenó la necesidad de tener un método de estudios común a todos ellos, lo que daría lugar, tras un periodo de duración de 50 años (1549-1599) a la RS, que estaría vigente hasta mediados del siglo XX. Su extensa duración habla por sí misma de su valor, cuando hoy las reformas educativas duran apenas unos años.

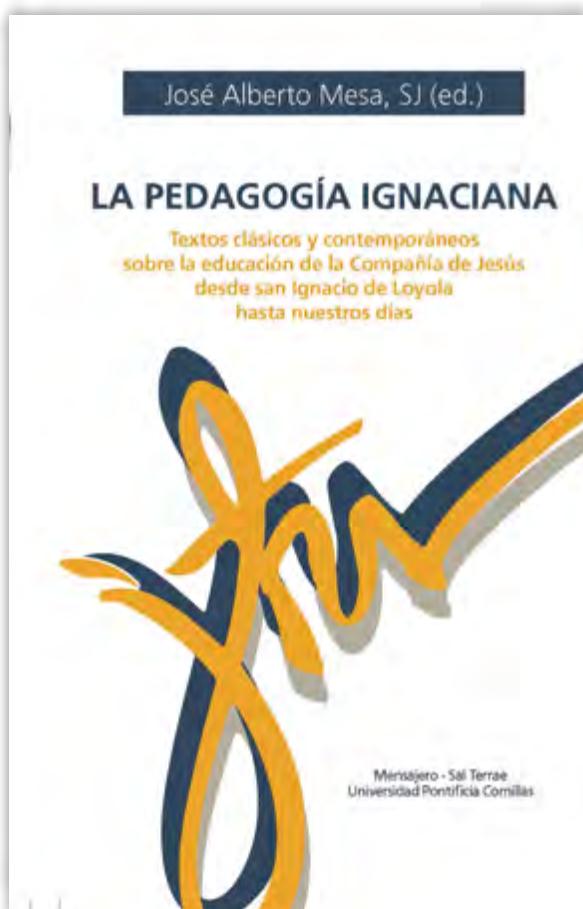
Este documento es el resultado de:

- ↗ La concreción práctica, con frecuencia detallista, nada ideológica, centrada en lo que funciona, de la visión educativa que desarrollaron Ignacio de Loyola y las primeras generaciones de jesuitas.
- ↗ Los estudios en la Universidad de París, cuyos métodos (el conocido como “modo de París”), adoptaron y extendieron a sus colegios y universidades.
- ↗ La experiencia personal y pedagógica de varias generaciones de jesuitas que contribuyeron a la RS.
- ↗ Y la espiritualidad de los ejercicios espirituales de san Ignacio, que se puede identificar claramente a lo largo del documento.

A lo largo del siglo XX muchos de los méritos de la RS eran ya cuestionables. El enorme desarrollo de las ciencias y la economía movía el centro de la educación desde la formación humanista a la formación técnica y científica; las lenguas vernáculas, y en especial el inglés, habían sustituido al latín y al griego como lenguas vehiculares. En fin, la tradición cristiana o católica ya no era, ni podía darse por supuesta, como matriz cultural común a todos los alumnos o territorios.

En consecuencia, a partir de la Congregación General 32 (1974)², la Compañía de Jesús llevó adelante una importante revisión de su visión pedagógica en la que optó por un enfoque más inspirador que normativo, con un mayor peso conceptual que casuístico, más en términos de identidad y misión

2 Las Congregaciones Generales son el órgano supremo de gobierno de la Compañía de Jesús; se reúnen para tratar asuntos de alta importancia como la elección de un nuevo prepósito general, o aquellos otros que requieran la presencia de toda la Compañía (*vid.* Ignacio Echarte, «Congregación General», en *DHCJ*, 907-911).



del centro que de didáctica. Los resultados de este proceso han sido notables, expresando en varias formulaciones el sentido actual de la pedagogía jesuita. Entre ellas, ocupan un lugar principal, en clave pedagógica, el paradigma pedagógico ignaciano (contexto – experiencia – reflexión – acción – evaluación); las 4 ces (consciente, competente, compasivo y comprometido) como perfil competencial del alumno; o, principalmente para las universidades, el llamado paradigma Ledesma-Kolvenbach (*Utilitas – Humanitas – Iustitia – Fides*) como definidor de la identidad y misión del centro. Todo ello muestra una capacidad extraordinaria de adaptación y proposición a los tiempos tan cambiantes que vivimos³. Hoy, la red educativa de la Compañía de Jesús,

Creemos que tiene todo el sentido volver a presentar la *Ratio Studiorum* como referencia troncal de la tradición pedagógica jesuita

con más de 2750 colegios y universidades repartidas en los cinco continentes⁴ es, seguramente, la red educativa más extendida en el mundo.

Las ilustraciones 1 y 2 recogen la evolución de esta pedagogía desde su origen hasta nuestros días.

3 Los tres documentos más relevantes son Características de la educación jesuita (1986), Paradigma Pedagógico Ignaciano (1993) y Colegios jesuitas. Una tradición viva para toda la Compañía. Un ejercicio continuo de discernimiento (2018). Estos, junto con una colección de los principales discursos en materia educativa de los últimos generales de la Compañía, se pueden encontrar en Mesa, 2019.

4 Para el número de colegios o proyectos educativos formales, véase: ICAJE, Annual Report 2021 (<https://loyol.ink/e11hq>). Para el número de centros de educación superior, véase: <https://loyol.ink/zwjc2> (última consulta: 13 de julio de 2023).

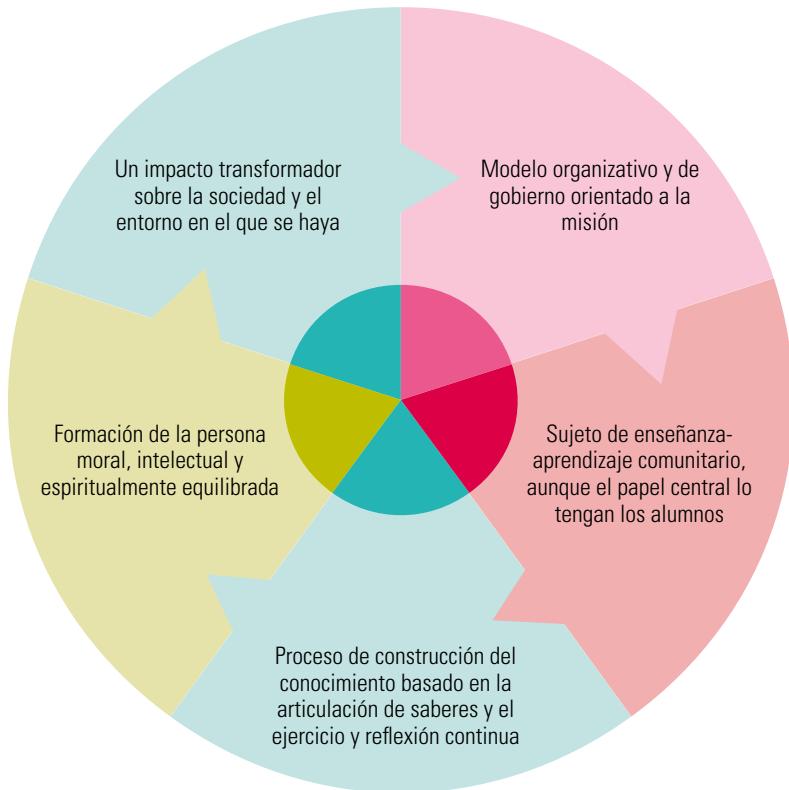


Ilustración 3. Cinco ejes del modelo educativo de la *Ratio Studiorum*

Valor de la *Ratio Studiorum* en la actualidad. Cinco ejes de la visión educativa de la Compañía de Jesús

A lo largo de sus años de andadura la revista *Padres y Maestros* se ha hecho eco de este recorrido. Los imprescindibles artículos de Manuel Revuelta (2011, 2012): "Grandes de la Educación: La pedagogía de la Compañía de Jesús" (n.º 341) y "Grandes de la Educación: la pedagogía de la Compañía de Jesús restaurada" (n.º 346) y, más recientemente, Óscar Fuentes (2022): "La *Ratio Studiorum*: el modo nuestro de proceder en los estudios" (n.º 390) muestran un interés continuo sobre las fuentes de esta pedagogía. Aproximadamente una decena adicional de artículos elabora aspectos concretos de la nueva perspectiva educativa, la mayoría de ellos alrededor del perfil competencial de los alumnos o 4 ces. Un ejemplo puede ser el artículo publicado por Elisa M. Pérez Avellán, Óscar Fuentes y Vicente Hernández (2023) titulado "Pedagogía ignaciana, una tradición inspiradora para los retos del presente" (n.º 394).

En este contexto, creemos que tiene todo el sentido volver a presentar la RS

La *Ratio Studiorum* incorpora una visión completa de la función educativa y su impacto en la sociedad

como referencia troncal de la tradición pedagógica jesuita, para enlazarla más profundamente con todos los documentos que se han desarrollado en los últimos 60 años. Más allá de determinados elementos y perspectivas superadas, una lectura atenta de la RS permite descubrir que incorpora una visión completa de la función educativa y su impacto en la sociedad. Este "Método completo de nuestros estudios" está articulado en los siguientes cinco grandes ejes:

1. Un modelo organizativo y de gobierno orientado a la misión.
2. Un sujeto de enseñanza-aprendizaje comunitario, aunque el papel central lo ocupen los estudiantes.
3. Un proceso de construcción del conocimiento basado en la articulación de saberes y el ejercicio y reflexión continua por parte del alumno.
4. La formación de una persona moral, intelectual y espiritualmente equilibrada.
5. Un impacto transformador sobre la sociedad y el entorno en el que se halla.

La ilustración 3 recoge gráficamente estos cinco elementos.

En primer lugar, el propio documento de la RS empieza con la importancia de las cuestiones de gobierno y de la misión que el centro educativo quiere alcanzar (primeros tres capítulos). El resto de los capítulos está dirigido fundamentalmente a los profesores, con algunos dedicados a los alumnos, pero tejiendo



con muchísimo cuidado la relación entre ellos, de forma que ambos son sujetos activos y pasivos de aprendizaje. Pedagógicamente, todo el documento destila un método de construcción del conocimiento basado en la articulación de saberes y el ejercicio y reflexión continua por parte del alumno, y la aspiración a formar personas de sólidas convicciones, equilibradas intelectual, moral y espiritualmente, y orientadas al servicio. Finalmente, de manera especial por el cuidado con el que se diseñan los actos académicos más importantes, junto con las llamadas Academias y las Congregaciones Marianas, se observa el deseo de tener un impacto significativo en su entorno y el conjunto de la sociedad en la que la institución se encuentra.

En nuestra opinión, esta visión completa de la pedagogía jesuita es novedosa respecto a los últimos documentos oficiales que hemos comentado. En particular, se recuperan elementos, desde una visión más integrada, que no están tan explícitamente presentes en las últimas décadas.

En primer lugar, la importancia del gobierno y la gestión de la institución en

Un método cuya aspiración es formar personas de sólidas convicciones, equilibradas intelectual, moral y espiritualmente, y orientadas al servicio

la misión educativa. En segundo lugar, la comunidad educativa como sujeto del proceso, puesto que profesores y alumnos están llamados a participar conjuntamente de la labor de enseñanza y aprendizaje. En tercer lugar, la consideración de todo lo que sucede, dentro y fuera del aula, como relevante para el proceso de aprendizaje. En cuarto lugar, la conciencia de que no podemos dejar a la sociedad o la tecnología la formación de nuestros jóvenes, sino que hay hábitos y valores que tienen que ser expresamente propuestos. Finalmente, una conciencia más viva del impacto que la institución debería tener en su



ÁQORA DE PROFESORES

Profundizar en las fuentes de la pedagogía jesuita y cómo esto puede inspirar mi vocación y mi trabajo educativo. Pensado en grupos de profesores, o profesores y personal no docente del colegio o universidad

1. Se explica en un plenario los objetivos y la dinámica de esta sesión conjunta de trabajo sobre la propuesta del libro *El eslabón perdido de la pedagogía jesuita. Una propuesta inspirada en la "Ratio Studiorum"*.
2. Se divide el colectivo en cinco grupos. A cada grupo se le asigna uno de los ejes de la pedagogía jesuita mencionado en el artículo. Idealmente cada grupo debe tener un máximo de 3-5 personas. Cada persona debería tener un ejemplar de libro.
3. Se deja un tiempo de lectura y reflexión personal. En el libro, al final de cada eje hay un resumen de propuestas que facilitan la comprensión de lo que es la pedagogía jesuita y se formulan una serie de preguntas. Se pide a cada persona que en el tiempo asignado responda al máximo de preguntas formuladas, favoreciendo la calidad y profundidad sobre el número.
4. Se pone en común en el grupo las respuestas que cada participante ha realizado individualmente, y se valoran las semejanzas y las diferencias para identificar retos comunes a todos los participantes e individuales de algunas personas u obras concretas.
5. Realizado el paso anterior, se pide a cada grupo que realice propuestas concretas de cómo seguir profundizando o aplicando las propuestas de cada eje en su institución educativa.
6. Se vuelve al plenario, donde cada grupo comparte con todos los resultados y la puesta en común del trabajo realizado.

En función del grupo de participantes, esta actividad se puede repetir otros días adjudicando a sus miembros un eje distinto del que han trabajado en los días anteriores.



PARA SABER MÁS

- GARCÍA DE CASTRO, J. (2021). *Educar lo invisible: La inspiración de la educación ignaciana*. Mensajero.
- MESA, J. A. (Ed.). (2019). *La pedagogía ignaciana*. Mensajero - Sal Terrae - Universidad Pontificia Comillas.
- NÚÑEZ FERNÁNDEZ, A. (2024). *El eslabón perdido de la pedagogía jesuita. Una propuesta inspirada en la Ratio Studiorum*. Mensajero.
- REVUELTA GONZÁLEZ, M. (2011). *Grandes de la Educación: La pedagogía de la compañía de Jesús. Padres y Maestros*, (241). <https://revistas.comillas.edu/index.php/padresymaestros/article/view/488>

La tradición educativa que se expresa en la *Ratio Studiorum* es una fuente de la que puede seguir brotando mucha agua viva

entorno, no solo en la participación de una misión universal definida de forma genérica.

Creemos que la tradición educativa que se expresa en la *Ratio Studiorum*, profundamente inspirada por los *Ejercicios espirituales*, es una fuente de la que puede seguir brotando mucha agua viva. Pero es necesario 1) conocerla bien en sus fuentes y en las aportaciones de la tradición humanista que influyeron significativamente sobre ella; 2) valorar su contribución y originalidad específica; 3) ser capaz de reelaborarla con más concreción desde los contextos y retos educativos del día de hoy; y 4) desplegarla desde una mayor conciencia institucional y de lograr un significativo impacto sobre la sociedad en la que se hallan sus instituciones.

Esperamos que este artículo sea un modesto paso en esa dirección •



HEMOS HABLADO DE

Pedagogía ignaciana; Ratio Studiorum; educación jesuítica; innovación educativa; educación.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en octubre de 2024, revisado y aceptado en enero de 2025.